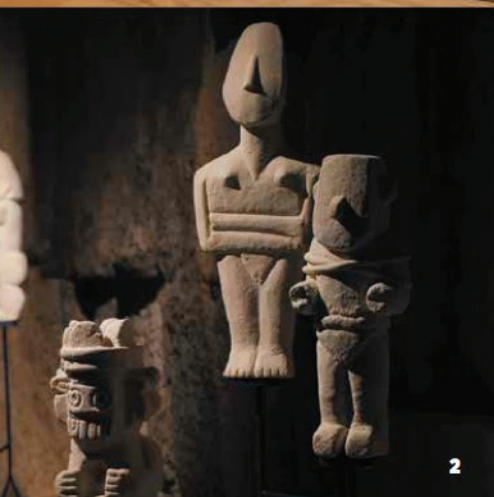


CONTRA EL POLVO Y EL OLVIDO



2



3

Durante mucho tiempo, al Líbano le faltaron espacios para el arte contemporáneo, pero hoy, en ese país azotado por la guerra, se abre paso una nueva escena artística.

Por Anissa Touati

1. Ai Wei Wei, *Foundation*, 2015.
2. Théo Mercier, *Ghost*, 2015.
3. Carsten Holler, *Giant Triple Mushroom*, 2012.

En el laboratorio permanente que es el Líbano, donde una crisis sigue a la otra, el arte contemporáneo ha tomado su capital, Beirut. Mientras el resto del país (y Medio Oriente) está en llamas, en esta ciudad florecen museos, fundaciones, galerías y residencias. Aunque el gobierno se ha retirado casi totalmente de la cultura, algunas iniciativas privadas se han dado la tarea de superar la falta de instituciones de la ciudad.

Fundado en 2009 por la artista Lamia Joreige y la curadora Sandra Dagher, el Centro de Arte de Beirut se ha vuelto uno de los principales espacios de arte del Líbano. Desde entonces, han florecido más proyectos privados, como la Fundación Aishti, un nuevo recinto del coleccionista Tony Salamé, que alberga más de 2,000 piezas de arte desplegadas en 40,000 metros cuadrados como un intento de brindar algo de refugio y distracción de lo que sucede fuera de sus muros. Por otro lado, la Residencia de Arte de Beirut (BAR, por sus siglas en inglés) es una nueva residencia interdisciplinaria manejada por artistas que abrió en septiembre pasado y que recibe a cinco residentes a la vez. Al ubicarla en el centro de Beirut y habilitarla para residencias cortas, se busca generar una verdadera comunidad artística entre Beirut y los artistas foráneos y avivar el diálogo entre ellos, aprovechando la energía allí creada. BAR también está abierta a proyectos fuera del Líbano para reforzar sus conexiones, y actualmente colabora con Casa Wabi, una residencia en Oaxaca, México.

Por otro lado, la escena artística del Líbano no se preocupa únicamente por lo que sucede en su propia cultura, sino que además intenta llamar la atención sobre lo que sucede a su alrededor: por ejemplo, la

fundación Dar El-Nimer para las Artes y la Cultura busca promover producciones de “Palestina, el Levante y más allá” y convertirse en un espacio para la reflexión abierta y creativa sobre temas contemporáneos que tomen en cuenta la complejidad histórica de la región.

Mientras los sitios arqueológicos siguen desapareciendo bajo las bombas, la comunidad artística libanesa ha reaccionado creando un nuevo templo para el arte contemporáneo. Algunos sitios históricos parecen incluso decididos a reaparecer: es el caso del Museo Sursock, cerrado por trabajos de remodelación desde el 2008, y que ha vuelto a abrir sus puertas. En septiembre, el Museo Libanés de Arte Moderno se asoció con Karina El Helou –fundadora de la plataforma Studiour/Art in Paris–, para el ciclo de conferencias *The Silent Echo: Archaeology, Obsolete Past, and Iconoclasm* (“El eco silencioso: Arqueología, pasado obsoleto e iconoclasia”).



Cynthia Zaven, *Perpetuum Mobile*, 2014.

En plena frontera con Siria, en medio de las tensiones de la región, la ciudad de Baalbek y sus famosas ruinas (registradas como patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1984) están prácticamente desiertas. Durante los meses de septiembre y octubre, sin embargo, el Museo de Arqueología de Baalbek y el Templo de Baco organizaron la primera exposición de arte contemporáneo en el sitio. Con la curaduría de El Helou y la co-organización de Diane Abela –consultora para Medio Oriente de Gurr Johns–, *The Silent Echo* vinculaba los sitios arqueológicos con el arte contemporáneo, con énfasis en el papel de ambos como protectores de nuestra humanidad. La muestra fue bien recibida por la comunidad y el hecho de que prácticamente nadie visita Baalbek desde el comienzo de la guerra en Siria no logró disuadir a la curadora de sus esfuerzos para llevar adelante la iniciativa.

El Helou comenzó formulando preguntas sobre la destrucción, la preservación, la propiedad y la iconoclasia. Su hilo conductor era la manera en que los artistas contemporáneos consideran los artefactos y la arqueología: *The Silent Echo* presentó varias interrogantes: ¿cómo



EN BEIRUT FLORECEN MUSEOS Y GALERÍAS.



Marwan Rechmaoui, *Pillars*, 2015.



Detrás de Karim Abillama, una obra de John Armleder.

preservar nuestro pasado y nuestro patrimonio sin dejar de movernos hacia delante? Y ¿qué necesitamos recordar y transmitir a generaciones futuras?”, cuestionó El Helou. Su exposición consistió en piezas de arte interdisciplinarias de nueve reconocidos artistas libaneses e internacionales (Ai Weiwei, Ziad Antar, Danica Dakic, Laurent Grasso, Susan Hiller, Theo Mercier, Marwan Rechmaoui, Paola Yacoub, Cynthia Zaven), quienes buscaron establecer ese vínculo entre los sitios antiguos y el arte contemporáneo. La iniciativa subrayó la belleza del patrimonio, la historia y la arqueología, que lentamente se borran por la erosión, y el impulso iconoclasta que los consume por completo, hasta dejar solo el polvo. ■